

Bibliografía

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Sexualidad humana, verdad y significado. Orientaciones educativas en familia*, Ed. Palabra, Madrid 1996, pp. 115.

El presente documento, fechado el 8 de diciembre de 1995 y firmado por el Cardenal Alfonso López Trujillo y S. E. Mons Elio Sgreccia (respectivamente presidente y entonces secretario del Pontificio Consejo para la Familia), recoge, amplía y aplica al ámbito de la familia los principios y las indicaciones dadas en el documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica *Orientaciones educativas sobre el amor humano* (1983).

El contexto actual hace necesario este nuevo documento, pues se han multiplicado las instancias interesadas en impartir a los niños y jóvenes una educación sexual al margen del control de sus padres y no pocas veces en abierta oposición a la visión cristiana de la sexualidad. Los grupos de presión internacionales que intentan difundir una visión de la sexualidad amoral y anti-natalista, han llegado a involucrar en sus proyectos a las organizaciones internacionales y a los gobiernos de los diversos países, los cuales han introducido en las escuelas unos programas de pseudo-educación sexual que ya han provocado las protestas de muchos padres, católicos o no.

El documento comienza explicando los principios básicos de la visión cristiana de la sexualidad (cap. I), utilizando la doctrina de Juan Pablo II expresada en su famoso ciclo de catequesis sobre el amor humano (1979-1984),

la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* (1981) y la *Carta a las Familias* (1994). En esta visión «la sexualidad no es algo puramente biológico, sino que se refiere al núcleo íntimo de la persona. El uso de la sexualidad como donación tiene su verdad y alcanza su pleno significado cuando es expresión de la donación personal del hombre y la mujer hasta la muerte». De ahí pasa a explicar la virtud de la castidad (cap. II) como aquella capacidad de autodomínio y autoposesión que hace posible una verdadera autodonación en el amor. Esta capacidad de autodonación que es la realización de la sexualidad humana, en la Iglesia se puede vivir en dos vocaciones fundamentales (cap. III): al matrimonio y al celibato o virginidad por el Reino de los Cielos. Es misión de los padres cristianos el educar a sus hijos para que puedan realizarse plenamente en la vocación que Dios les haya dado.

El derecho-deber de los padres a educar a sus hijos es recordado por el documento (cap. IV) recogiendo la doctrina al respecto de la *Familiaris consortio* y de la *Carta de los derechos de la familia* (1983): «Habiendo dado la vida a sus hijos, los padres tienen el originario, primario e inalienable derecho de educarlos [...] tienen el derecho de educar a sus hijos en conformidad con sus convicciones morales y religiosas». «La educación sexual, derecho y deber fundamental de los padres,

debe actuarse siempre bajo su guía solícita, sea en casa, sea en los centros educativos elegidos y controlados por ellos». El lugar más adecuado para la educación sexual, por los valores que envuelve, es el ámbito de la familia (cap. V), ya que los padres «cuentan con la riqueza de un potencial educativo que nadie posee: conocen de modo único a los propios hijos en su irrepetible singularidad y, por experiencia, poseen los secretos y los recursos del verdadero amor».

La educación sexual, entendida como aprecio de sus valores y cultivo de las virtudes que la salvaguardan, encuentra en la familia su ambiente apropiado, pues en ella se aprende a vivir en comunidad de vida y amor, a cultivar virtudes como el autodomínio, el pudor, el sentido de la justa intimidad, que enseñan a los hijos a valorarse debidamente y a protegerse de ser tratados como objetos, y finalmente, en ella los padres mismos constituyen modelos vivientes para los propios hijos.

Pasa el documento a dar indicaciones concretas sobre la educación sexual en las diversas etapas de la vida (cap. VI): los años de la inocencia, la pubertad, la adolescencia, la preparación para la edad adulta. Son cuatro los criterios que los padres deben tener en cuenta:

1) Cada niño es una persona única e irrepetible que debe recibir una información individualizada.

2) La dimensión moral debe formar siempre parte de las explicaciones.

3) La formación en la castidad y las oportunas informaciones sobre la sexualidad se deben proporcionar dentro del contexto más amplio de la educación para el amor. 4) Los padres deben impartir esta información con deli-

cadeza extrema, pero de modo claro y en el momento oportuno.

En el caso en que los padres sean ayudados por otros (la escuela, por ejemplo) en la educación de los hijos al amor, se recomienda que se informen de modo exacto de los contenidos y modalidades en que se imparte esta educación complementaria, y en todo caso, se recomienda respetar el derecho del niño y del joven a retirarse de cualquier forma de instrucción sexual impartida fuera del hogar. En este terreno hay que tener presentes otros cuatro principios prácticos:

1) La sexualidad humana se debe presentar según la enseñanza doctrinal y moral de la Iglesia, y teniendo siempre en cuenta los efectos del pecado original. Se debe formar la conciencia en modo claro y preciso, no sólo enseñando a evitar el mal, sino también a crecer en la virtud.

2) Se deben presentar a los niños y adolescentes las informaciones proporcionadas a cada fase de su desarrollo individual.

3) No se debe presentar en ningún caso material de carácter erótico. La educación ha de ser clara, pero prudente y delicada.

4) No se puede invitar a ninguno, y menos obligar, a realizar cualquier acción que pueda ofender objetivamente el pudor o dañar subjetivamente el sentido de la propia intimidad.

Por ello el modo normal de impartir la educación sexual es el diálogo personal entre padres e hijos, la formación individual en el ámbito de la familia.

Cuando los padres requieren la ayuda de otros, se ha de tratar de personas expertas, de plena confianza. Los padres pueden pedir consejo a otros matrimonios, o participar con sus

hijos a las sesiones dirigidas por estas personas expertas.

La catequesis moral sobre la sexualidad puede impartirse fuera de la familia, pero evitando tocar los aspectos más íntimos, que deben quedar reservados a la educación dada por los padres. No se debe descuidar la formación religiosa de los propios padres para que comprendan mejor lo que es el matrimonio y la familia y puedan educar mejor a sus hijos.

Los padres deben oponerse a que se imparta a su hijos una educación secularizada y anti-natalista, que promueva el aborto, la esterilización y la contracepción. Ni deben consentir que con el pretexto de impedir la difusión del sida se expongan a los niños, incluso gráficamente, todos los detalles más íntimos de las relaciones genitales. Tampoco es aceptable una educación pretendidamente neutral con respecto a cualquier ley moral, que en realidad es una educación al subjetivismo. Tampoco es oportuna la inclusión de esta idea amoral de la sexualidad en el contexto de otras materias, lo cual, además de hacer esta enseñanza más difícil de controlar por los padres, se usa especialmente para difundir la mentalidad anticonceptiva.

En resumen, nos encontramos ante un claro y comprometedor documento, que constituye una firme defensa del derecho de los niños y jóvenes a ser educados en la verdad del amor y del derecho-deber de los padres de ser los protagonistas de esta educación. Un documento muy oportuno, cuyas directrices constituyen pautas de acción para las diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, movimientos y asociaciones de seglares, en especial de padres de familia, de frente a la avanzada de una mentalidad sexual no sólo diversa de la cristiana, sino también de cuanto el sano sentido moral natural nos puede indicar. La adecuada educación sexual impartida, como en su lugar propio y principal, en el seno de la familia, garantiza la estabilidad de la misma institución familiar; y dado que es en ella, como comunidad de vida y amor, donde se forman las personas honestas y psicológicamente equilibradas, esta educación garantiza el futuro de una sociedad pacífica y feliz, y la realización del proyecto de santidad que Dios tiene para cada uno en el seno de la Iglesia.

M. Paz

MARTÍNEZ GARCÍA, Jesús, *Allí estabas Tú (Los jóvenes en la Pasión)*, Libros MC, Ed. Palabra (formación cristiana), Madrid 1995, pp. 137.

Adán, ¿dónde estás? Es la pregunta por el destino del hombre y el interrogante que Jesús Martínez pretende contestar. Es la misma inquietud que siglos atrás carcomía el alma de San Agustín: «*Et factus eram mihi magna*

quaestio». *Allí estabas tú* constituye una respuesta al sentido de la vida, al ansia de trascender el momento presente y al deseo de dejar huella. Adán, los nuevos Adanes, estamos allí, en la Pasión, muerte y resurrección del

Señor. Por eso el hombre no es una pasión inútil, ya que después de la redención todo ha sido diferente (p. 7).

Es de encomiar el esfuerzo de este sacerdote segoviano por traducir al lenguaje juvenil el principio y fundamento de nuestra fe católica. Las dos licenciaturas y el doctorado en filosofía no obstaculizan la comunicación del mensaje. Es más, la enriquecedora experiencia pastoral de Jesús Martínez y sus diversas publicaciones confieren al libro desenvoltura y agilidad.

Si consideramos la historia de la salvación como una trilogía, *Allí estabas tú* condensa la obra central. Nuestra historia comenzó con los primeros días del Génesis y el sopro vital en nuestros primeros padres. El barro cobró vida, la naturaleza muerta se hizo imagen de Dios. Misterio de amor. Adán y Eva, subyugados por el pecado, cayeron y la historia cobró visos de drama. El primer pecado y la promesa de redención constituyen, pues, el exordio de la trilogía.

Las 137 páginas de Jesús Martínez García son una meditación. Son la segunda parte del tríptico que principia con «la madrugada del primer día de la semana, después del gran Sábado de la fiesta judía» (p. 7). Y a partir de ese momento todos seremos protagonistas, todos podemos ser cualquiera de las figuras de la Pasión. El amor y la misericordia del hombre-Dios, de Jesús

acompañan al lector. Paso a paso, asidos de las narraciones evangélicas, protagonizamos las diversas secuencias: San Pedro, Getsemaní, Judas, los fariseos, Pilato (pp. 27-74)...

Cualquier lector se siente interpelado y experimenta la catarsis al desdoblarse las páginas referentes a la agonía de Jesús: maderos y clavos, la cruz, la Magdalena, la Virgen dolorosa (pp. 83-112). Diríase que estas reflexiones son fruto de un corazón sacerdotal deseoso de inmiscuir a los jóvenes en los misterios de la fe cristiana.

El libro no concluye. Cierra el último capítulo con una secuencia titulada: el sol. Y así se abre el telón para la tercera parte de la trilogía de la salvación: la vida que cada uno construye. Conociendo las dos primeras, volviendo los ojos del corazón hacia Adán y hacia Cristo, encontramos respuesta a ese: ¿Dónde estás? ¿Qué haces en la existencia? ¿Para qué vivir?

Nuestro corazón permanecerá inquieto hasta descansar en Dios, porque «Los nuevos Adanes están en el Paraíso, en el Cielo. He mirado al Cielo y he visto una multitud incontable de bienaventurados. He mirado al Cielo, y *allí estabas tú*» (p. 134).

He ahí la importancia de este libro de pastoral juvenil.

J. P. Ledesma

DI PIETRO, María Luisa, *Adolescenza e comportamenti a rischio* (Adolescencia y comportamientos a riesgo), ed. La Scuola, Brescia 1995.

Es un dato de hecho que son cada día más frecuentes, entre los adolescentes, aquellos comportamientos que la literatura especializada define «a riesgo» en cuanto causa, de modo directo o indirecto, de daño a su salud o a su vida: de los comportamientos autolesivos (suicidio y tentativas de suicidio, toxicomanías) a las consecuencias (enfermedades de transmisión sexual, uso de anticonceptivos, abortos) de una actividad sexual precoz y promiscua, fuera de un contexto de estabilidad y fidelidad; de los comportamientos alimenticios anormales (anorexia, bulimia), a la muerte «por diversión» (los desastres del sábado noche, la violencia ejercida o sufrida en el deporte).

Y aunque no se pueda negar que la etiología de la mayor parte de estos comportamientos hay que buscarla en las «dificultades de crecimiento» propias de la adolescencia, también es verdad que una adecuada intervención educativa, con el fin de hacer comprender a los jóvenes el valor de la propia vida y de la salud, y de la necesidad de salvaguardarlas, así como la presencia de adultos afectivamente importantes, permitirían modificar de modo decisivo su relación con la realidad externa.

De esta constatación nació en María Luisa di Pietro, investigadora del Instituto de Bioética de la «Università Cattolica del S. Cuore», de Roma, la idea de indagar sobre este aspecto del «planeta adolescencia», que ofrezca a

los padres, maestros y educadores, ulteriores elementos para intervenir cuando y como sea posible, en sentido promocional y preventivo en favor de la vida y salud de los jóvenes.

De la misma autora recordamos, como contribuciones al conocimiento de los problemas de la adolescencia, otros dos volúmenes: *Adolescenza e sessualità*, (Adolescencia y sexualidad) publicado por la editorial La Scuola, y *Sessualità umana. Una guida per conoscere e capire* (Sexualidad humana. Guía para conocer y entender), publicado por la ed. San Paolo. Por este motivo el planteamiento de la cuestión parte del análisis sistemático de la etiología, fenomenología y epidemiología de los diversos comportamientos a riesgo en la adolescencia, siguiendo como hilo conductor las locuciones «conocer para educar» y «educar para prevenir».

En efecto, una intervención educativa permitiría, por ejemplo, profundizar, desde la infancia, en un correcto comportamiento alimenticio y, consiguientemente, prevenir los daños que podrían seguirse de dietas desequilibradas o de hábitos alimenticios anormales.

Pero la educación alimenticia, y no sólo ella, ha de ser enmarcada en la educación de la responsabilidad y de la libertad, y ha de ser realizada en un contexto de estabilidad afectiva, puesto que son la pérdida de adecuados (para el adolescente) puntos de referencia educativos, y el extravío de los valores

los que hacen de los adolescentes víctimas fáciles de modas efímeras y buscadores ansiosos de paraísos artificiales. De aquí surge no sólo la anormalidad de algunos comportamientos alimenticios, como la anorexia y la bulimia, sino también, en algunos casos, el llegar incluso a la droga, al alcohol, al tabaco.

El consumo de sustancias de abuso por parte de los adolescentes es un fenómeno en continuo aumento, frecuentemente infravalorado, siempre «difícil de cuantificar y de evitar» y «que presenta, por las modalidades de consumo y las motivaciones de acercamiento características diversas de las del adulto». Pero es sobre todo «un fenómeno que tiene un impacto destructivo sobre la vida y la salud de los jóvenes, precursor de comportamientos violentos y criminales».

Y aun si la cuestión de consumo de droga (barbitúricos, anfetaminas, cocaína, heroína, etc.) se trata en un capítulo distinto (cap. II) del de consumo de alcohol (cap. III) y de tabaco (cap. IV), se trata de una opción, como precisa la autora, que no está dictada por considerar dichas sustancias de abuso cualitativamente diversas entre sí, desde el momento en que, por ejemplo, también el alcohol puede crear dependencia, sino solo por una opción de claridad y de tratamiento sistemático.

Son, en cambio, semejantes las estrategias preventivas que, con atención particular a las características del ambiente de vida de los adolescentes y a la participación de la familia, de la escuela y de los «mass media», se orientan al incremento del conjunto de recursos personales y sociales que permiten proteger al individuo no sólo ante un eventual consumo de sustancias de abuso, sino también ante otras

actitudes autolesivas, como las tentativas de suicidio (cap. V) o de comportamientos sexuales desordenados (cap. VI). Por este motivo hay que considerar como insuficientes las intervenciones que se limitan a informar a los adolescentes sobre los riesgos para la propia salud y sobre las recaídas sociales de sus comportamientos: es necesario, por el contrario, formar, es decir, «proporcionar motivaciones reales para modificar los comportamientos individuales», educando a los adolescentes a obrar responsablemente (responsabilidad hacia sí mismos y hacia los demás) y «ayudándolos a satisfacer los intereses de crecimiento humano y de socialización presentes en las diversas edades, con especial atención a aquellos sujetos que parezcan estar expuestos a riesgo». Es, pues, necesario hacer labor preventiva «primaria», rehuendo de una estéril e improductiva «pedagogía de las escapatórias y del miedo», recuperando «a tantos jóvenes para la vida a través de la búsqueda de motivaciones y valores que puedan contrastar el tan difundido cansancio de vivir». La prevención primaria ha de implicar, como sujetos activos, a todos los educadores, ante todo a los padres y a los maestros, pero ha de valer también de la aportación de los «mass media» (cap. VII), a través de los cuales se ha de evitar «cualquier tentativo de mistificación, es decir, de divulgación de informaciones superficiales, parciales o incorrectas, de curiosidad morbosa y de sensacionalismo, para dejar paso a mensajes correctos y de contenido de valores.

En el estado actual sucede exactamente lo contrario y no sólo no se transmite algún valor, sino que se dan incluso informaciones falsas.

Optar por la formación e información significaría modificar el planteamiento de toda la programación radio-televisiva. Por el contrario, si bien se piensa, el único fin verdadero en el universo de la publicidad y de la propaganda es la felicidad, incluso falsa, a la cual se puede llegar por cien caminos y estrategias diversas.

Para que se pueda realizar este salto de cualidad, es necesario, según la autora, implicar en las fases de elaboración y difusión de los mensajes también el dúo escuela-familia, que a través «de los organismos y asociaciones respectivos, podría dar indicaciones sobre cómo modificar mensajes ya difundidos por los «mass media» que se considere no responden a los fines fijados precedentemente, así como hacer de filtro de los mensajes y ayudar a los adolescentes a desarrollar el propio «sentido crítico».

Es, pues, deseable, que los adolescentes, además de pasar menos horas ante el televisor, sean estimulados a ocuparse en actividades que favorezcan su crecimiento personal y la afirmación positiva de sí mismos.

La misma actividad deportiva (cap. VIII) podría ser un medio para tal fin, siempre y cuando sea ocasión para educar en el respeto del propio cuerpo, en el autodomínio, en el control de la propia agresividad, y no se transforme en búsqueda desesperada de autoafirmación, aun a costa de graves riesgos

para la salud como consecuencia del uso, por ejemplo, de anabolizantes.

También el tiempo libre (cap. IX) puede ser ocasión y motivo de crecimiento personal, si se vive, por ejemplo, como «tiempo de servicio» a cuantos padecen soledad o necesidad, más que malgastarlo en el aturdimiento por el alcohol, el estruendo de las discotecas, en la exaltación, a veces violenta, de los estadios o en las desaforadas carreras en coche.

Aconsejamos la lectura de este volumen, escrito de modo claro y lineal, y enriquecido por una amplia bibliografía actualizada, a cuantos afrontan día tras día el difícil oficio de educadores: se trata de un análisis y de indicaciones, que, según la misma autora, no pueden ser «exhaustivos en una problemática tan vasta y compleja», y que hay que medir caso por caso y contextualizar «en una educación más global del adolescente para la vida», pero que pueden ser utilizados como claves ulteriores de lectura de una realidad compleja, aunque muy interesante, como es la adolescencia.

El volumen está escrito, como lo repite la autora, en la óptica de la prevención y para ofrecer una guía «diagnóstica» a padres y educadores.

Es obvio que, donde se constaten algunas patologías, hay que tratarlas terapéuticamente con ayuda de especialistas en medicina y psicoterapia.

M. L. Furiosi

FABRIS, Rinaldo, *La tradizione paolina* (La tradición paulina), Ed. Dehoniane, Bologna 1995, pp. 293

El libro forma parte de una colección titulada *La Bibbia nella storia*, que tiene como objetivo situar los libros sagrados en las circunstancias históricas que los vieron nacer. El autor, doctor en ciencias bíblicas por el Pontificio instituto bíblico de Roma, enseña exégesis del Nuevo Testamento en la Escuela superior de teología del seminario de Udine-Trieste-Gorizia (Italia).

Bajo el nombre de *La tradición paulina*, Fabris recoge seis cartas consideradas por bastantes exegetas actuales como deuteropaulinas, en cuanto que no provendrían directamente de Pablo, pero se situarían en la corriente de la tradición desarrollada en las comunidades y por los discípulos de Pablo.

Estas cartas son: segunda a los Tesalonicenses, carta a los Efesios, a los Colosenses, cartas pastorales: las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito.

La obra se divide en seis capítulos. Los dos primeros son preparatorios de los otros cuatro, en que se estudian las seis cartas antes mencionadas.

En el primero Fabris discute la terminología de *escuela* o *tradición*, decantándose por la segunda, por considerarla más apropiada para demarcar los límites de su estudio.

El segundo capítulo aborda temas generales sobre las cartas deuteropaulinas: formación del canon paulino, debate actual sobre las cartas deuteropaulinas, la tradición paulina y la pseudoepigrafía. El autor, como es

evidente, defiende la pseudoepigrafía de la tradición paulina.

En los cuatro siguientes capítulos se estudian la segunda carta a los tesalonicenses (capítulo III), la carta a los colosenses (capítulo IV), la carta a los Efesios (capítulo V) y las cartas pastorales (capítulo VI).

En todas se sigue el mismo esquema: 1) El análisis lingüístico de la carta 2) El origen literario 3) El origen histórico y 4) el mensaje teológico y espiritual. El libro termina con una amplia bibliografía, dividida por capítulos (pp. 265-290). Digno de elogio es el esfuerzo realizado por Fabris para llevar a cabo un trabajo amplio y minucioso de investigación y de síntesis en medio de la maraña bibliográfica existente.

La obra brilla por la claridad de exposición, por la riqueza del contenido, por la amplitud de los aspectos analizados. Reconociendo y valorando los méritos de la obra, me permito hacer algunas observaciones pertinentes en plan de diálogo constructivo y esclarecedor.

La primera atañe al título. Resulta reductivo, en mi opinión, la aplicación de *la tradición paulina* a las solas seis cartas así llamadas deuteropaulinas. ¿Es que la tradición paulina (en sentido pasivo) no abarca todo el *corpus paulinum*? El mismo autor en algún que otro caso (cf. pp. 132.246) es traicionado por el inconsciente y usa la expresión referida a todos los escritos bajo el nombre de Pablo.

En el aspecto lingüístico, Fabris lleva a cabo un análisis muy serio de las características lexicales y estilísticas de cada carta.

El estudio de los *hapaxlegòmena* sea neotestamentarios, sea paulinos, al igual que la ponderación sobre la ausencia de vocablos de áreas semánticas típicas del epistolario paulino o de conjunciones típicas de su estilo, ayuda a conocer la peculiaridad de dichas cartas. Pero, ¿por qué no ha estudiado el autor el vocabulario y las características estilísticas en que estas seis cartas se asemejan a las otras cartas paulinas? Un estudio de tales semejanzas permitiría ver con mayor claridad en todo este asunto del estilo y del autor. Por otra parte, habiendo una relación literaria tan estrecha entre los escritos paulinos auténticos y los deuteropaulinos, como el autor lo pone de relieve (cf. a modo de ejemplo, pp. 116-117 referente a la carta a los colosenses), ¿por qué pensar en una confluencia hecha por alguno de los discípulos de Pablo una generación después de su muerte, y no aceptar que sean escritos igualmente paulinos, que repiten de una y otra manera temas frecuentes de su evangelio y de su predicación?

Respecto a los datos personales que se hallan, por ejemplo, en las pastorales (2 *Tm* 1, 17; 4, 6-8; 2 *Tm* 4, 9-15.16-18; personas conocidas por otras cartas y por los Hechos, a las que Pablo envía sus saludos), ¿es la mejor explicación tenerlos por una *reconstrucción ficticia* de la figura de Pablo y

de su actividad misionera? Me parece percibir en ello un *a priori* del que todavía no se libran los exegetas bajo el peso de una exégesis liberal y existencialista para quienes la historia posee una exiguo valor. La consideración de otras interpretaciones con alto carácter científico hubiese puesto de manifiesto ante el lector todos los datos del problema tal como hoy se presenta.

En cuanto a los temas teológicos de las deuteropaulinas, Fabris procede de igual modo que en el análisis literario: por el estudio de las diferencias. Sin querer negarlas en modo alguno, repito la misma pregunta. ¿Por qué no estudiar las semejanzas temáticas con las cartas auténticas, en su contenido general y con sus desarrollos y matices? De la reflexión sobre las semejanzas y diferencias se podrá descubrir mejor la continuidad o discontinuidad entre ambos conjuntos y, con ello, ofrecer al lector una visión general más iluminante y armónica.

Finalmente, quisiera indicar la ausencia y olvido, en la obra de Fabris, de la crítica externa. Es verdad que resulta insuficiente y que es necesario recurrir a la crítica interna para determinar muchos aspectos de los escritos neotestamentarios. Con todo, el haber prestado un poco de atención a la tradición de la Iglesia sobre los problemas planteados en el libro hubiese ayudado a matizar algunas posiciones del autor.

A. Izquierdo

VELASCO, Miguel Ángel, *Voluntarios: una revolución imparable*. Libros MC, Ediciones Palabra S.A., Madrid 1995, pp. 190.

Desde hace algún tiempo venimos observando un fenómeno maravilloso entre los jóvenes. Llega el verano y con la mochila a la espalda, una sonrisa en los labios y mucha, mucha ilusión, marchan a pasar sus vacaciones no a las playas de Ibiza o de Canarias, sino a los suburbios de Calcuta o en las aldeas perdidas de los Andes bolivianos.

Lo maravilloso del hecho es que no se da en uno o dos muchachos únicamente, sino que se pueden contar por miles quienes hacen de sus vacaciones una experiencia solidaria. Esto es lo que ha descrito, y por cierto muy bien, Miguel Ángel Velasco en su libro *Voluntarios: una revolución imparable*.

El volumen, después de presentar en las primeras páginas los testimonios de varios jóvenes y de hacer un análisis del fenómeno del voluntariado, da a conocer las principales organizaciones no gubernamentales que operan en España en el ámbito de la solidaridad social. El autor ha titulado este capítulo *Las siglas de los noventa* y en él podemos encontrar información sobre los fines y las actividades que desarrollan organizaciones tan conocidas como *Médicos sin fronteras*, *Manos Unidas*, *Cruz Roja*, *Caritas* y otras menos famosas pero igual de eficaces como *Médicos sin vacaciones*, *Solidaridad Internacional*, *Jóvenes pro vida* o *Envíos*

para el desarrollo, etc. El autor ha colocado junto a la explicación de cada organización el logotipo correspondiente, así como también se ha preocupado de poner al final la dirección y el teléfono para quien desee colaborar con ellas. En el libro también se puede encontrar una breve historia de cómo se ha venido gestando el fenómeno del voluntariado, así como los principios de la doctrina social de la Iglesia que están a la base.

Voluntarios: una revolución imparable tiene un estilo claro, transparente, dinámico y actual. Se lee con agrado y velocidad. Ofrece datos estadísticos actualizados sobre el tema de la solidaridad española. Por ejemplo, nos dice cuántas organizaciones no gubernamentales existen en España y cuántos españoles trabajan en ellas directamente o sólo de forma ocasional.

En resumen podemos decir que nos encontramos delante de un libro sobre un tema candente en nuestros días, escrito en forma directa y comprometedor, lleno de testimonios y con abundante información sobre el fenómeno del voluntariado en España. Si bien está escrito para jóvenes, se aconseja su lectura a todo el mundo, porque para la solidaridad no existen las fronteras de la edad.

R. Fayos